

40 años: la santidad de Belén en cada familia

*“Camina en mi presencia y sé perfecto” (Gen 17,1);
“para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor” (Ef 1,4)*

P. Ricardo E. Facci

Al finalizar esta serie de cartillas que hemos dedicado a la celebración de los 40 años de la Obra, meditamos un tema central de la propuesta de Hogares Nuevos, que no es otra que la del Evangelio y de la Iglesia: la santidad de vida. Familias santas para tener hombres, varones y mujeres, santos.

Es hermoso contemplar tantos esposos santos, familias santas. Santos no son sólo los que están en los altares por un proceso de canonización, sino todos los que alcanzaron el cielo. Me han escuchado decir tantas veces, que el proceso de canonización de los esposos es automático, los hijos al despedirlos de este mundo dirán “mi mamá una santa”, “mi papá un santo”. En una oportunidad le preguntaron a Santa Teresa de Calcuta qué era la santidad, y ella respondió “amar”. ¡Qué mejor ámbito para el desarrollo del amor que la familia! El amor no es otra cosa que cargar la cruz, dejar crucificar en ella el “yo” para que surja el “nosotros”, de este modo, si cargamos la cruz, nos dijo el Señor: “serán mis discípulos” (cfr. Lc 14,27).

Podemos enumerar muchas personas que se santificaron en el ámbito de la familia y, además, llegaron a los altares, puestos como modelo e intercesores por nosotros. Las parejas de esposos que vivieron con gran altura su vocación y que alcanzaron la santidad motivan fuertemente a tener este gran objetivo de la vida: San José y la Virgen María; Santa Ana y San Joaquín; Santos Isabel y Zacarías; Aquila y Priscila; Eugenio Balmori y Marina Francisca Cinta; San Luis, rey de Francia; Santa Isabel de Hungría y el Beato Luis de Turigía; San Isidro y su esposa Santa María de la Cabeza; San Eleazar y la Beata Delfina, duques; Santos Mario y Marta (y sus hijos, San Audifaz y San Habacuc); Santos Cirilo y María (padres de San Sergio de Radonezh); Santos Vital y Valeria (padres de los Santos Gervasio y Protasio); Santos Gregorio y Silvia (padres de San Gregorio Magno); Beata Ana María Taigi, terciaria trinitaria; Santa Rita de Cascia; Beato Carlos de Austria, emperador; Beatos Luigi y María Beltrame; Beata Juana de Aza, madre de Santo Domingo, Santa Mónica, mamá de San Agustín; Giovanni y Rosetta Gheddo; Luis Martin y Celia Guerin, padres de Santa Teresita. En su homilía de la misa de canonización en la plaza de San Pedro en Roma, el papa Francisco dijo: “Estos santos esposos Louis Martin y Marie-Zelie Guerin practicaron el servicio cristiano en familia creando día a día un ambiente de fe y amor que nutrió la vocación de sus hijos, entre las que estaba Santa Teresa del Niño Jesús”.

Hace poco tiempo fue canonizada una familia completa, los padres con sus siete hijos. Los esposos Josef y Wiktoría Ulma, quienes fueron martirizados en Markowa (Polonia) el 24 de marzo de 1944, el motivo para martirizarlos fue que desde su fe hacían caridad intentando rescatar a una familia judía, durante la ocupación nazi en la segunda guerra mundial. También fueron martirizados todos sus hijos: Stanislaw, Bárbara, Ladislao, Franciszek, Antoni, María y un bebé varón que aún estaba en el vientre materno (le voy a poner nombre: Beato Inocente). La celebración es el 7 de julio y han sido declarados patronos de la familia, también de la localidad de Markowa y de los cristianos perseguidos.

¿Cómo se vive la santidad en el matrimonio? Como lo planteamos desde hace cuarenta años, cada cónyuge es un canal de gracia santificante para el otro. El Papa Francisco expresa lo mismo, “hay muchos matrimonios santos, donde cada uno fue un instrumento de Cristo para la santificación del cónyuge”¹. El Concilio Vaticano II también lo expresaba, los esposos “cumpliendo en virtud de este sacramento especial su deber matrimonial y familiar, imbuidos del espíritu de Cristo, con el que toda su vida está impregnada por la fe, la esperanza y la caridad, se acercan cada vez más a su propia perfección y a su santificación mutua y, por tanto, a la glorificación de Dios en común”².

Esto nos deja muy claro que el camino de santidad que recorren los esposos juntos es posible por la gracia de Dios, algo maravilloso, hermoso y fecundo, y es fundamental por el bien de la familia, de la Iglesia y de la sociedad.

Por supuesto, como todo camino de santificación, también en el matrimonio se encuentran dificultades, cada día deben afrontar problemas y pruebas para ser fieles a la propia vocación, para construir la armonía conyugal y familiar, para cumplir la misión que tienen como esposos y padres.

Por esto, la santidad en el matrimonio implica ponerle nombre a las dificultades y a los conflictos que pudieran existir y, desde la gracia sacramental e iluminados por los dones recibidos, especialmente, por el gran Don que es la presencia de Jesús en medio de ellos, trabajar en una renovación constante de la mutua entrega. Esto siempre es posible porque cuentan con la presencia del mismo Dios en el corazón del matrimonio.

La santidad de la vida matrimonial, como hemos visto, depende del ejercicio del amor entre ambos y de ellos hacia los hijos y las demás personas que se relacionen en sus vidas. Pero, debemos tener claro que el amor debe sustentarse no en las posibilidades y capacidades humanas sino en la gracia de Dios. Por esto, es fundamental tener una vida de oración como encuentro con el Tercero de la vida matrimonial que es Cristo Jesús. Sobre todo, encontrarse con Él en la Palabra de Dios y en la Eucaristía dominical. Todo esto fortalece la relación de amor matrimonial y familiar. Y para cuando el amor no reluce o está ausente nos brinda el sacramento de la Reconciliación.

Ante un mundo que desvaloriza la familia, una sociedad en la que los jóvenes no asumen el verdadero valor del matrimonio ni aceptan un compromiso definitivo, uno de los modos de revertir la tendencia es mostrar la belleza de matrimonios y familias santas. Estos hogares no son extraterrestres ni extraordinarios, sino sencillos, simples, donde se hacen las cosas ordinarias de modo extraordinario. Lo extraordinario lo hace el condimento del amor. Subrayo esta idea con las palabras de San Juan Pablo II, que siempre reiteramos porque tienen un valor inmenso, incluyendo un envío. Mandato que se realiza como misioneros para que la luz impregne las tinieblas y desaparezcan: “es necesario que las familias vuelvan a remontarse más alto, es necesario que vuelvan a Cristo”³.

Las familias son débiles, pero la presencia de Cristo las hace fuertes. Este debe ser nuestro gran desafío, de la mano de María Reina de la Familia, como en Belén regalarle a cada familia la presencia de la santidad. Santidad que siempre significa presencia de Cristo que actúa porque se le ha dado el espacio en la vida hogareña. Debemos entregarnos para que la luz de Cristo brille y destruya las tinieblas de tantos hogares que viven sin Cristo. Por eso decimos, aquí estamos Señor, donde quieras, en la esquina o en el confín de la tierra.

Oración

Señor Jesús,

Tú que santificaste tu maravillosa familia,
que trasladaste hasta ella un trozo de cielo,
ayúdanos a crecer en santidad familiar,
que todos los miembros de nuestro hogar descubramos la importancia
de tenerte como centro de nuestras vidas,
de recibir la santidad que nos ofreces.

Gracias Señor, por brindarnos tanto,
por darnos la oportunidad de transformar nuestra familia
en un trozo de cielo en esta tierra,
y así, podamos ser testimonio concreto para muchas otras familias,
que están esperando que te llevemos a sus casas,
para, entre todos, generar una nueva sociedad.
La santidad de algunos eleva a muchos otros, contamos con tu gracia. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- Se acerca Navidad, ¿anhelamos que la santidad de Belén penetre nuestro hogar?
- 2.- ¿Conversamos entre nosotros y con nuestros hijos sobre la meta de la vida del hombre: el cielo?
- 3.- ¿Dónde puede encontrar resistencia el Señor en nuestros corazones para plasmar en ellos la santidad de vida?
- 4.- Para esta Navidad, ¿qué propósito nos hacemos para que el Señor nos haga crecer en santidad?

Trabajo Bastón

- 1.- Es de conocimiento de todos que las navidades actuales responden más a propuestas paganas que a lo que es: la celebración del nacimiento del Hijo de Dios en Jesús de Nazaret. ¿De qué modo podemos contrarrestar esta situación?
- 2.- ¿Cómo vivir esta Navidad en familia para que llegue a ser un momento profundo de reflexión que nos ayude a acrecentar nuestra fe?
- 3.- La alegría de la fe se manifiesta también en la mesa navideña, ¿hemos pensado y decidido cómo ayudar a las personas que en estos días no tendrán cómo celebrar en sus mesas por no tener nada para colocar allí? Y, ¿hemos pensado en los que estarán solos? ¿Cómo acompañarlos?
- 4.- ¿Cómo plantearnos la santidad de vida en nuestras familias a la luz de esta cartilla?

Notas: 1.- Francisco, Gaudete et Exsultate 141; 2.- Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes, 48; 3.- Familiaris Consortio 86.

Al ir concluyendo las diversas celebraciones de los 40 años de la Obra Hogares Nuevos, arribamos al planteo de la santidad de Belén reflejada en nuestras familias. Por esto, esta Navidad les deseo que puedan vivirla desde una familia signada por el amor entre sus miembros y hacia los demás, especialmente, hacia aquellos que por un motivo u otro están con alguna necesidad. Y, que 2024 nos encuentre a todos profundizando las propuestas realizadas en las celebraciones de 2023, para que cada día el Señor nos encuentre velando por la evangelización de más y más familias. Feliz Navidad para todos y un muy fructífero 2024 en todos los sentidos de la vida.